

Las mujeres musulmanas de Ciudad Juárez, frente a la pandemia mundial

Nohemí Casas Facio



parecía un sábado cualquiera, aunque se notaba mucha menos gente de la habitual en las calles; estábamos en los primeros días de abril, hacía dos semanas que se había declarado la afectación por el COVID-19 en Ciudad Juárez. Las redes sociales mostraban un panorama poco alentador, se insistía en que los muertos se contarían por miles en unas semanas más y la comida empezaría a escasear, según los más alarmistas; las compras de pánico y las largas filas en los supermercados no se hicieron esperar, todo anunciaba un cataclismo de dimensiones inesperadas.

Los más afectados por el alza de precios fueron, y son, los más vulnerables, los que viven al día, los ancianos de los asilos, los que empaquetan en las tiendas, los niños de los

comedores que se han instalado en la ciudad para satisfacer el hambre espiritual y física de quienes con inocencia habitan las colonias más pobres de esta ciudad. Ese es el verdadero caos de esta pandemia. Mientras unos realizan la compra de su despensa al triple de lo habitual, a otros apenas les alcanza para una cartera de huevos que debe durar toda la semana.

Este es el comienzo de la historia de un pastor que atiende el comedor “Vidas en servicio” dirigido a niños, en el suroriente de la ciudad. Hace 10 años su hijo empezó a pedir una porción extra de lonche a sus padres; al cuestionarlo sobre dicha acción, el niño explicó que un amigo no comía antes de ir a la escuela, por lo que él le compartía su lonche y su abrigo; el pastor observó la necesidad de los más pequeños a su alrededor y tuvo la iniciativa de abrir el comedor.

Al principio la familia pedía ayuda para adquirir alimentos y repartirlos a niños necesitados en los cruceros de la localidad; después se fueron sumando personas que sin solicitar nada a cambio hicieron donaciones para la construcción del edificio y la manutención del comedor. Así es como ha permanecido este lugar por más de 10 años. Este relato de solidaridad comunitaria se intersecta con uno más, entre comunidades religiosas de esta ciudad fronteriza, en la que el modelo económico maquilador impone el individualismo como forma de vida habitual.

Si bien se presupone una homogeneidad religiosa en nuestro país, en donde la frontera norte no sería la excepción en ese imaginario, cabe resaltar la pluralidad religiosa que se asienta en la urbe maquiladora. Una de las aristas de esta polifonía se encuentra en las y los integrantes de la comunidad musulmana de Ciudad Juárez. Aunque de reciente creación (2011), este grupo se va distinguiendo por su presencia



en diversos espacios sociales y culturales. Ante la emergencia del COVID-19 y sus consecuencias para las familias más necesitadas, la líder de esta comunidad musulmana tuvo la iniciativa de repartir despensas y algún otro tipo de ayuda a instituciones afectadas a causa de la pandemia. Así se entrelazan la historia del Comedor Infantil Vidas en Servicio¹ y el Centro Comunitario Musulmán de Ciudad Juárez (CCMCJ).

Musulmanes de diferentes partes del país y del extranjero, se sumaron a la causa CCMCJ; compartieron sus recursos para hacer posible la ayuda a los más necesitados: los infantes. Recordemos que la religión islámica se sustenta en cinco normas de fe o pilares, que deben ser observados por los musulmanes, o seguidores del islam: la profesión de fe, la oración, el ayuno, la peregrinación a la Meca y el *zakat* o caridad. Este último señala que los musulmanes donen parte de sus riquezas para ayudar al pobre, al viajero, al desvalido y a quien siga las causas de la religión. Por lo tanto, es un deber de cada seguidor del islam ser caritativo sin importar si quien requiere el apoyo pertenece o no a su religión.

El apoyo solidario que el CCMCJ, en esta ocasión, se distinguió porque la comitiva que se formó estaba integrada por mujeres, dejando ver la solidaridad desde la agencia de las mujeres musulmanas de Ciudad Juárez: ellas realizan este tipo de actividades tanto para dar cumplimiento a los preceptos de los pilares de su religión como porque sienten la necesidad de mostrar la cara humanista del islam, descentrada de los estereotipos que se han impuesto a sus practicantes. Rompen así con los prejuicios sociales: van más allá de la imagen de los musulmanes como terroristas y la idea

1 Espacio en el suroeste de la ciudad, una de las zonas más abandonadas por los gobiernos locales. Además de proporcionar un alimento diario a los niños y jóvenes, ofrecen talleres para prevenir adicciones.



de que las mujeres no pueden tener agencia en los países practicantes del islam. Aquí, ellas se muestran dueñas de su iniciativa para realizar los actos de solidaridad; si en otros momentos se han ocupado de difundir su religión en la localidad, en este caso queda manifiesto su interés por el trabajo que evidencia su filosofía comunitaria.

Días después volvieron a repartir despensas, en esa ocasión, el apoyo fue para los adultos mayores, quienes laboraban en supermercados; ellos fueron enviados a sus casas para que *se protegieran* de la epidemia, quedando expuesta su situación de vulnerabilidad ante el COVID-19 y la precarización económica que los envuelve.

Las redes de solidaridad que han tejido estas mujeres hablan de su capacidad de agencia, al acudir al llamado de quien necesita una mano. Y es que más allá de ser musulmanas, son todas mujeres juarenses, que salen a trabajar todos los días, para llevar el sustento a sus familias; la mayoría han vivido las precariedades de ser mujer en una ciudad como esta, donde se entremezclan las consecuencias del sistema capitalista y la globalización que rigen el mundo donde vivimos.

Ante las Jornadas de Sana Distancia implementadas por el gobierno federal en México, algunas de las mujeres del CCMCD buscaron dar continuidad a su práctica religiosa aprendiendo el uso de las plataformas digitales (como Zoom) durante el Ramadán, que en este año coincidió con el confinamiento voluntario (inició el 24 de abril y concluirá el 24 de mayo). Parte de los líderes musulmanes de América Latina se han organizado para difundir el islam y dar aliento a las comunidades, a través de seminarios y conferencias en línea. Mismas que han sido compartidas en las redes sociales por la comunidad musulmana local.



La ordenanza del islam, hadiz, frente a una pandemia decretó desde el siglo VII que: “Si os enteráis de que una epidemia está devastando un área, no vayáis allí, y si os enteráis de que una región está afectada por una epidemia, no la abandonéis”. También se postula que: “Todo aquel que en tiempos de peste permanece pacientemente en su casa como acto de adoración y sabe que no le afectará excepto aquello que Allah le haya decretado recibirá la recompensa del mártir”. En conclusión, las mujeres musulmanas de Ciudad Juárez expresan las ordenanzas de su fe en la ayuda a los más necesitados, son solidarias en momentos de crisis como este y muestran su capacidad de agencia al acudir al llamado de quienes requieren ayuda, frente a esta pandemia global.

